**El coro en la Misa es muy importante, pero lo es también conocer el sentido de ésta y participar bien**.

Debes saber que para estar en un coro no solo es importante cantar bonito, también **es necesaria la formación litúrgica.** La Misa tiene su forma y secuencia y la Iglesia, además de madre, también es sabia maestra pues tiene casi dos mil años guiándonos hacia el camino correcto para nuestra santificación. **La Iglesia es quien enseña de qué forma se debe llevar a cabo un acto litúrgico.** Te comparto aquí algunos puntos que a veces se nos pasan a quienes forman (o formamos en algún momento) parte de un coro parroquial.

La Instrucción General del Misal Romano nos dice en su número 37 que hay cantos que son en sí mismos ritos, como por ejemplo el “Gloria”, el salmo responsorial, el “Aleluya”, el “Santo” y algunos otros. También este mismo número explica que hay cantos que acompañan un rito, como lo son el canto de entrada, de la presentación de las ofrendas y el de comunión. **El coro debe respetar estos tiempos y no extender los cantos más de lo necesario.** El canto de entrada, por ejemplo, tiene la función de acompañar la procesión de entrada de los ministros (Cf. IGMR, 47). Entonces pues, **debe extenderse lo que dura la procesión de los ministros y la incensación del altar**(cuando la hay). Una vez terminado este rito, el canto de entrada debe concluir, evitando añadir estrofas innecesarias. Otro ejemplo es el canto de comunión: debe durar lo que dura la distribución de la comunión a los fieles, no debe prolongarse hasta la purificación de los vasos sagrados.

**2. No todo canto es litúrgico**

Hay cantos sumamente bonitos y que suenan muy «ad hoc» a la situación o incluso al Evangelio, sin embargo **nuestra tarea como coro es la de investigar si lo que cantamos es apropiado para la liturgia**. La Iglesia nos da una pauta para discernir esto en el documento titulado Musicam Sacram en el número 4 y dice:

«Se entiende por música sagrada aquella que, creada para la celebración del culto divino, posee las cualidades de santidad y de perfección de formas, de aquí podemos inferir que **para que un canto sea apropiado para la Liturgia debe haber sido escrito en música y letra para la celebración**» (MS, 4).

De seguro esto ya lo sabes, pero creo necesario y prudente mencionarlo**. El servicio que presta el coro debe llevarse a cabo con humildad, pues no estamos ahí porque somos los mejores ni porque deseamos sobresalir.**Recuerda, el centro en la Misa es Cristo, no nuestra voz. Debemos buscar servir, no sobresalir ni ser aplaudidos (mucho menos dentro de la Misa) pues los dones que tenemos son dados gratuitamente por Dios y debemos ponerlos al servicio del otro para gloria de Dios.

Según dice san Ignacio de Loyola el hombre ha nacido para “alabar, reverenciar y servir a Dios nuestro Señor”. Esa alabanza cobra una peculiar exultación en el canto, sobre todo en el canto litúrgico. Cuando toda la Iglesia se reúne para celebrar los misterios de Cristo, y elevar las voces a Dios para darle gloria e interceder por el mundo entero; cuando toda la comunidad, siguiendo el mandato de San Pablo eleva cantos de gloria y alabanza, elevando las manos “limpias de todo pecado”, Dios recibe el suave aroma de la oración de su hijos, que se eleva como incienso en su presencia. De este modo, la Iglesia de la tierra se une a la del cielo glorificando a Dios con salmos y cánticos inspirados.

La misión del coro litúrgico no es sólo la de embellecer la celebración y hacerla más atractiva; sino la de conducir la oración de la asamblea para que sea una oración jubilosa que refleje en nuestro mundo el júbilo de los ángeles en el cielo, que no dejan de aclamar a Dios con fuerte voz: “Santo, Santo, Santo es el Señor”.

Esta función es un verdadero ministerio litúrgico, muy apreciado desde el comienzo de la Iglesia, y que ha de realizarse con un espíritu de humilde servicio, para que se consiga el fin que se pretende que es que los ojos de la asamblea vayan al Rey y Señor y no que se desvíen a los que le tributan su servicio.

Por eso, la misión del coro es motivar y sostener el canto de la Asamblea, generar un ambiente de profunda oración y recogimiento, y elevar los corazones a la alabanza. Por otro lado, el canto común une a la asamblea y le hace más consciente de ser el sujeto auténtico de la oración, más allá de las oraciones o sentimientos personales.

En nuestra parroquia existen dos coros. El coro de adultos, que anima y sostiene el canto en la misa parroquial, la misa central de nuestra comunidad, que celebramos los domingos y festividades importantes a las 12’30. Está compuesto por feligreses, matrimonios y familias de la parroquia. Con su labor enriquecen la celebración litúrgica y prestan un generoso servicio a la vida parroquial.